

Juan Donoso Cortés (1809-1853)

En medio de la avasalladora corriente ideológica de una época que propendía al liberalismo y al parlamentarismo, se levanta la figura de Juan Donoso Cortés, primer marqués de Valdegamas, el cual, reaccionando en su intimidad contra el hundimiento de una concepción del mundo que había orientado a la Humanidad durante tantos siglos de su historia, se lanzó a la palestra política y filosófica para defender los supremos valores del catolicismo como integración de la vida del Estado y del pueblo. Estilista consumado, orador grandilocuente y polemista agudo, Donoso Cortés recaba uno de los primeros lugares en la historia de las ideas españolas durante la primera mitad del siglo XIX.

Juan Donoso Cortés nació en el valle de la Serena el 6 de mayo de 1809, en ocasión de trasladarse su familia de Don Benito a Valdegamas para huir de los ejércitos napoleónicos. Era su padre, don Pedro, abogado de los Reales Consejos, terrateniente extremeño y propietario de ganado vacuno y caballar; influido por las ideas de la Ilustración, y, sin embargo, profundamente religioso. Su hijo recibió una educación esmerada, que aprovechó con gran inteligencia y rica vida sentimental. A los once años ingresó en los colegios de la Universidad de Salamanca, que entonces era un activo Centro de propaganda de la ideología sensualista, utilitaria y liberal. Poco tiempo estuvo en aquel Centro universitario, ya que, al cabo de un año, se trasladaba a Cáceres para continuar sus estudios en el Colegio de San Pedro. En este periodo de su vida, el aprovechado estudiante conoció a Quintana, quien le inclinó hacia el liberalismo. De 1824 a 1828 cursó sus estudios en la Universidad de Sevilla, donde terminó su carrera de Jurisprudencia con brillantes calificaciones. En el mismo año de licen-

ciarse, emprendió un viaje a Madrid; pero su primera estancia en la capital fué breve. En julio de 1829 le hallamos en Don Benito, trabajando en el bufete de su padre, aunque en octubre siguiente aceptó la cátedra de Estética y Literatura del Colegio cacereño que se le ofreció por indicación de Quintana. Desempeñó el profesorado hasta una fecha que nos es bien conocida. Durante su estancia en Cáceres, se casó con

Teresa Carrasco, hermana del futuro conde de Santa Olaña.

A principios de 1832, Donoso Cortés se estableció en la capital de España, con el decidido propósito de intervenir en la vida política del país. La publicación de una MEMORIA SOBRE LA SITUACION ACTUAL DE LA MONARQUÍA, dirigida a Fernando VII, le valió el favor real y su ingreso en la burocracia, a la vez que le definía políticamente dentro del partido moderado, como defensor de un sistema constitucionalista, similar al preconizado en Francia por los "doctrinarios", y opuesto tanto al régimen absolutista como al de los exaltados. Pareció que reafirmaba esta actitud en las CONSIDERACIONES SOBRE LA DIPLOMACIA (1834), que, según opinión general, es uno de los Tratados políticos más agudos de la época. Bien visto de los liberales, fué nombrado Secretario del Gabinete y de la Presidencia del Consejo de Ministros por Mendizábal. Pero ocu-

pó este cargo muy breve tiempo: del 8 al 13 de mayo de 1836. A partir del motín de la Granja, Donoso Cortés se apartó rápidamente de los liberales, a los que combatió desde la tribuna parlamentaria—había sido elegido Diputado a Cortes por Cádiz en 1837—, desde la del Ateneo de Madrid—del que fué socio fundador en 1835—, y desde las columnas de varios periódicos madrileños, como EL PORVENIR y EL CORREO



Juan Donoso Cortés.

NACIONAL. Por esta causa, cuando estaba en trance de dirimirse la lucha entre moderados y progresistas a favor de éstos últimos, que contaban con el apoyo de Espartero, Donoso Cortés solicitó un permiso para trasladarse a Francia (julio de 1840). A poco de hallarse en París, llegó a esta capital la ex-regente doña María Cristina, que había renunciado a su cargo después del pronunciamiento de la Junta madrileña. Donoso estuvo en contacto con la augusta Señora, de la que fué, ocasionalmente, Secretario. Intervino, asimismo, en la preparación del pronunciamiento de 1843, que puso fin a la regencia de Espartero y al trienio progresista.

De regreso a España, tomó parte muy activa en la vida parlamentaria, representando los intereses de su provincia natal. Empezó a destacar como gran orador en 1847. Sus discursos, concebidos en largos párrafos, llenos de enjundiosas ideas, culminaron en el tan famoso de la Dictadura (4 de enero de 1849), que mereció la atención de todos los círculos europeos. Donoso Cortés, que, en la crisis de 1848, había acabado de perfilar su actitud espiritual, se definió como uno de los principales antirrevolucionarios del conti-

nente. Sin embargo, las ideas contenidas en el mencionado discurso sólo eran precursoras de su obra máxima: el ENSAYO SOBRE EL CATOLICISMO, EL LIBERALISMO Y EL SOCIALISMO, que apareció en 1851, después de una breve estancia de su autor en Berlín como Embajador de España en la Corte de Prusia (febrero a noviembre de 1849). En el ENSAYO, Donoso rompía una lanza a favor de la civilización católica, en contra de su principal adversaria, "la civilización racionalista", engendro del desorden ocasionado por el pecado, y proponía como remedio a las perturbaciones del tiempo y a la escisión de la sociedad, la vuelta a las ideas de solidaridad cristiana.

Nombrado Embajador de España en París el 28 de febrero de 1851, Donoso Cortés presentó sus Cartas Credenciales a Napoleón, entonces Presidente de la República Francesa, el 27 de marzo siguiente. Fué un atento observador de la vida interna de Francia y de la situación internacional, y uno de los mejores diplomáticos españoles de la época. Murió, prematuramente, en París, el 3 de marzo de 1853, víctima de un ataque cardíaco.

Cursos Generales de Verano para extranjeros en España, en el año 1952

Los Cursos para Extranjeros, que se celebran en diversos lugares de España en distintas épocas del año, tienen por objeto iniciar, en el conocimiento de la Lengua y Cultura españolas, a personas de países no hispánicos y completar la formación de los que ya están iniciados en ellas.

Las materias básicas en estos Cursos son la Lengua (Gramática, Fonética y Prácticas de pronunciación y redacción) y la Literatura españolas, y como disciplinas complementarias se cursan la Historia, el Arte y el Folklore, desarrollándose, además, ciclos, de conferencias sobre temas generales o monográficos.

Como complemento de estas enseñanzas, a cargo de prestigiosos profesores universitarios, se realizan excursiones a lugares de interés histórico y artístico, se visitan los principales monumentos y se asiste a espectáculos diversos.

Los alumnos, que así lo deseen, pueden obtener, mediante examen, un Diploma de Estudios Hispánicos o un Certificado de suficiencia en alguna de las materias explicadas y, asimismo, Certificaciones de Asistencia.

El precio de la matrícula es de 500 ptas.

Sobre cada Curso, en particular, pueden solicitarse noticias complementarias a las direcciones que se indican, y los informes de carácter general, del Patronato de Cursos para Extranjeros, Duque de Medinaceli, 4. Madrid (España).

La Universidad de Barcelona, además de los Cursos de Verano que, tradicionalmente, viene



celebrando en Sitges y en Palma de Mallorca, organiza este año un Curso en la propia ciudad de Barcelona y dentro del ámbito de la Universidad. En estos Cursos, que son independientes y autónomos entre sí, se prestará una especial atención a la gramática española, así como a los aspectos más fundamentales de la cultura hispánica. Con el fin de facilitar a los cursillistas extranjeros la convivencia con los estudiosos españoles, se organizarán simultáneamente varios ciclos de conferencias y visitas artísticas para que así pueda establecerse una estrecha relación entre todos ellos. Las enseñanzas, en estos Cursos, correrán a cargo, fundamentalmente, de profesores de la Universidad de Barcelona. Se invitará también a otros destacados especialistas al desarrollo de algunas de las conferencias.

CURSO DE VERANO EN BARCELONA del 6 al 27 de agosto

Barcelona une, a los atractivos de una capital moderna, los encantos de una ciudad de orígenes remotos. Los recuerdos de un pasado suntuoso y sugestivo se enlazan, en síntesis armoniosa, con los más brillantes testimonios de la vida contemporánea. Los monumentos de la época romana y las ricas y señoriales joyas del "Barrio Gótico", situado en el corazón de la ciudad, se hallan rodeados por las bulliciosas arterias comerciales, por el abigarrado movimiento de su puerto y por las espaciosas avenidas de los barrios residenciales. Situada a orillas del Mediterráneo, al que un día señorearon sus naves, Barcelona se